

INTRODUCCIÓN. HISTORIA RURAL E HISTORIA SOCIAL, REGENERACIÓN Y ACTUALIDAD EN ESPAÑA (SIGLOS XVI-XIX)

INTRODUCTION. RURAL HISTORY AND SOCIAL HISTORY: REGENERATION AND TIMELINESS IN SPAIN (SIXTEENTH-NINETEENTH CENTURIES)

Francisco García González¹ y Rubén Castro Redondo²

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.38.2025.47228>

Con el objetivo de impulsar los estudios sobre el mundo rural en la España Moderna, de acuerdo con las nuevas formas de hacer historia en la actualidad, ofrecemos a la comunidad científica el dossier *Mundo rural e Historia Social en España. Perspectivas temáticas (siglos XVI-XIX)*. La propuesta surgió a partir de una sesión presentada dentro de las XII Jornadas de Estudios sobre la Modernidad Clásica celebradas en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina, en noviembre de 2023. La convocatoria se centró de manera monográfica en la historia social e iba dirigida directamente a jóvenes investigadores e investigadoras que, desde su propia experiencia, expusieran algunos de los resultados más relevantes de sus trabajos.

La elección del tema no era inocente. Un repaso rápido de los títulos recientes de libros, artículos y otras publicaciones denota un evidente abandono del medio rural en los estudios de Historia Moderna. Una falta de interés que, sin embargo, contrasta con lo que ocurre en otras disciplinas como la Historia Económica y en otros ámbitos especialmente preocupados por la época más contemporánea. Al margen de especialidades, es una evidencia que la historia rural no goza hoy del atractivo que tuvo en los años 70 y 80 del siglo XX. En cierta medida, la situación refleja el contexto donde viven los investigadores. Con tasas de urbanización de hasta el 82% en el caso español (Banco Mundial, 2024), no es raro que la inclinación de la investigación gire en torno al mundo urbano. Hoy cada vez es más tangible

1. Universidad de Castilla-La Mancha; francisco.gonzalez@uclm.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5207-1578>

2. Universidad de Santiago de Compostela; ruben.castro@usc.gal

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5197-9920>

Este dossier se incluye dentro de los proyectos de I+D+i *Familia, dependencia y ciclo vital en España, 1700-1860*, [referencia PID2020-119980GB-I00] y *Familia, dependencia y conflicto en España, 1700-1860* [PID2024-159231NB-I00] financiados por la Agencia Estatal de Investigación (MCIN) y dirigidos por Francisco García González (Universidad de Castilla-La Mancha) y Jesús M. González Beltrán (Universidad de Cádiz); y del proyecto I+D+i *CASTILLAE METRUM. Cartografía digital de los sistemas metrológicos en la España Moderna* [referencia PID2020-118939GA-I00], financiado por la Agencia Estatal de Investigación (MCIN) y dirigido por Rubén Castro Redondo (Universidad de Santiago de Compostela).

el alejamiento —cuando no el extrañamiento— de la realidad de las sociedades rurales, con ritmos, dinámicas, comportamientos y mentalidades marcadamente diferenciadas, sobre todo cuando tratamos de aproximarnos al pasado.

Con todo, si bien es cierto que la historia rural en el período preindustrial no vive sus mejores momentos, desde luego no está ausente de la preocupación de la historiografía actual. Como una muestra palpable podemos considerar la importante respuesta recibida a nuestra llamada para la sesión del congreso mencionado anteriormente. Por supuesto, ni todos los artículos de este dossier se corresponden con las propuestas de ponencias recibidas, ni todas las comunicaciones son ahora artículos. En todo caso, reunimos aquí diez textos, un número muy significativo que expresa el éxito de la convocatoria. Detrás de cada uno de los artículos se encuentran personas jóvenes cuya mirada y maneras de hacer historia constatan la nueva atención por el mundo rural. Todos ellos constituyen por sí mismos la prueba más evidente de la renovada preocupación existente por aquel y, sobre todo, la mejor garantía para asegurar el futuro de la investigación. La juventud de quienes escriben, lejos de esconder una suerte de *excusatio*, explica la elección de los temas de investigación, abordados desde diferentes perspectivas, pero con nuevas sensibilidades cuyo denominador común es la historia social. La recuperación del individuo en su entramado de relaciones como vía para la comprensión del sistema de organización social y de los mecanismos de perpetuación y de reproducción están detrás de cada uno de los textos. Élites de poder, artesanos, arrieros, criados y sirvientes, tutores y curadores, huérfanos, parteras, nodrizas y otras mujeres, así como espacios de sociabilidad como cofradías y santuarios, están presentes en el dossier. Aspectos contemplados en su mayoría desde propuestas metodológicas que parten de la historia de la familia, el género, el curso de vida o el análisis de trayectorias y de redes sociales. Perspectivas de investigación cuyo objetivo es profundizar en el conocimiento de la desigualdad. Sin rechazar las enseñanzas de la historiografía más clásica de la historia rural, las sensibilidades propias de quienes participan en el monográfico (demográficas, económicas, culturales, etc.) confluyen en un mismo interés de abordar los procesos de jerarquización y de diferenciación social.

Cada uno desde su óptica, los artículos afrontan las complejidades inherentes al estudio social. En este sentido, una de sus principales virtualidades es tratar de superar las simplistas rigideces binarias planteadas en forma de dicotomías opuestas, de discursos antitéticos que enfrentan el individuo a la familia y al grupo o el campo a la ciudad. Así, la comprensión interrelacionada del mundo urbano y rural, como elementos necesitados mutuamente, se concreta en un tipo de análisis que trata de superar una bilateralidad impuesta que tradicionalmente los ha recluido a entes herméticos. La facilidad y comodidad de trabajar con dos modelos previamente definidos y separados ha implicado el empobrecimiento del conocimiento de una realidad que es mucho más compleja y contradictoria. La misma aplicación de conceptos ambiguos como el de agrociudad dan buena cuenta de ello como comprobamos en varios de los textos.

La combinación de perspectivas metodológicas es también uno de los denominadores comunes de los trabajos que componen este monográfico. Los

textos incorporan tanto el análisis cuantitativo como el cualitativo, de tal modo que las limitaciones de uno se cubren con las virtudes del otro. Así, la estructura y el contexto viene determinada por los números, que sin ser un fin en sí mismo, sirve de punto de partida para profundizar allí donde los guarismos no llegan. Solo así se entiende y justifica la atención a las experiencias concretas, personales o familiares, nunca desde el exotismo de lo extraordinario, sino desde la materialización tangible del perfil tipo que se esconde detrás de las estadísticas. La garantía de los resultados viene avalada por la nunca suficientemente valorada crítica de fuentes. Una práctica que muestra como ningún otro aspecto la altura y la valía de la investigación, al tiempo que honra al esfuerzo formativo de las nuevas generaciones de investigadores/as, como es el caso. Y hablamos de crítica de fuentes en plural, pues otro de los estándares de calidad de estas investigaciones es la necesidad de estudiar una realidad social no solo a través de una única fuente de información, sino de varias. Se impone así el meticuloso trabajo de cruce de fuentes con el objetivo de depurar los sesgos inherentes a cada una y ver, en definitiva, a través de todas ellas, lo que unas y otras ocultan.

Como expresión de la necesaria apuesta por la historia comparada, en conjunto, dentro del dossier podemos observar el esfuerzo por contrastar la realidad de estudio en tres aspectos claves: el mundo urbano, superando la mirada tradicionalmente simplista como se ha dicho antes; la aplicación de una perspectiva regional imprescindible dentro de la diversidad que caracteriza a un territorio como la Península Ibérica; y la contextualización a nivel europeo, sobre todo por lo que se refiere a su zona más occidental, como marco en donde mensurar y contrastar el significado concreto de muchos de los análisis realizados en cada caso.

Una muestra del interés por superar los simples planteamientos del pasado es la importancia concedida a la pluriactividad dentro del dossier. Bien contextualizada, esta práctica contribuye a romper el estrecho corsé que la había entendido exclusivamente como necesidad ante una economía agropecuaria poco productiva de manera estructural, e insuficiente coyunturalmente, lo que empujaba a buena parte de sus individuos, pobres o pauperizados, a complementar las labores del campo con otros recursos. En su trabajo, Raúl Ruiz Álvarez (Universidad de Cádiz) reflexiona sobre el propio universo laboral de la pluriactividad, pero también de las dificultades que plantea su estudio a través de la documentación, la cual conduce a una engañosa visión estática de una población que, para sobrevivir, acababa parte del año dedicada a otra actividad. Aunque el perfil clásico de esta complementariedad se ha fundamentado en el sector textil, su investigación se centra en cambio en el transporte, sector al que aplica, como se hace en otros artículos, los planteamientos novedosos de la Historia Social de la Población. Sobre su base, trata de acercarse a los hogares del transporte y analizar, más que la necesidad, las estrategias que aquellos despliegan de manera consciente, claramente visibles en la configuración de sus patrimonios y en la división y la desigualdad entre mujeres y hombres en los espacios laborales. Para exemplificarlo, analiza en concreto una de las comarcas arrieras más destacadas del reino de Granada, el valle de Leqrín, y lo hace a través del mercado de bestias para el transporte, así como de sus tratantes y las actividades

económicas de estos, que el autor identifica como gozne de este colectivo claramente desatendido en la historiografía tradicional.

El segundo de los textos, también Francisco Hidalgo Fernández (Universidad de Málaga) presenta un grupo sin demasiado interés por la investigación, el artesano platero, y lo hace a partir de las agrociudades de Lorca y Antequera. Más allá de la cuestión clásica en cuanto a la relación entre artesanos y gremios, el autor propone una visión de la ocupación a través de las formas de reproducción del oficio, lo cual ejecuta con la reconstrucción de trayectorias familiares. En ese sentido, se evidencian estrategias para hacer del oficio un patrimonio para transmitir a la respectiva descendencia, a cuyos individuos también se preocuparon de proporcionarles el capital necesario para tal fin, bien material, bien inmaterial. Sin duda, una de las aportaciones de más valor es la de profundizar en la contradicción entre la rigidez del gremio y la elasticidad de las estrategias familiares, entre inmovilismo normativo y movilidad social, donde la cuestión de la endogamia estaba condicionada no solamente por la voluntad de quienes diseñaban horizontes intergeneracionales, sino por elementos a menudo minusvalorados como el comportamiento demográfico, las redes de dependencias o las coyunturas económicas de apertura y contracción de mercados. Como resultado de lo anterior, la endogamia no era desde luego ni la única ni la práctica mayoritaria de la reproducción, proponiéndose más estudios a futuro que necesariamente deben atender a las variables de verticalidad, horizontalidad y transversalidad.

Daniel Mena Acevedo (Universidade de Santiago de Compostela) nos recuerda con su texto que es necesario “espacializar” los estudios de historia social y que los esquemas que explican la mayor complejidad del mundo urbano por acoger intramuros a las élites sociales, al contrario que el campo, siguen necesitando de matices. En su caso, estos llegan a partir del análisis de las casas de campo que el cabildo de la catedral de Santiago de Compostela tenía, bien para administrar las tenencias que desde aquellas se gestionaban, bien para disfrute y recreo de los capitulares. Por supuesto, no eran esas sus únicas casas, porque por vía patrimonial podían y de hecho tenían otras, lo cual, aunque no analiza, sirve para redundar en la idea precedente. El objetivo que se pretende en el texto es estudiar dichas casas de campo de la mitra compostelana, conocer su ubicación —en las distintas geografías, física y políticas—, la importancia económica de las tenencias asociadas a cada casa —a través de las rentas que importaban— y su evolución, desde el siglo XV hasta mediados del siglo XIX, haciendo gala de una inteligente extensión de la cronología habitual para conocer el estado de dichos inmuebles a la altura de las desamortizaciones liberales.

La cuarta aportación se centra en los sirvientes y criados, muchos de ellos vinculados a las grandes casas de campo precisamente. Así, Roberto José Alcalde López (Universidad de Castilla-La Mancha), reflexiona sobre un grupo desde luego poco atendido y menos si realizaban sus labores en el mundo agrario. A través de un minucioso análisis historiográfico, el autor subraya la necesidad de integrar perspectivas amplias, cuyos horizontes deben alcanzarse con la combinación de las innovaciones metodológicas de campos tan diversos como la historia de la familia, la historia social e incluso la microhistoria, en un análisis multidimensional que

conduzca a la comprensión, de lo general a lo particular, de estructuras colectivas, de estrategias de reproducción social y de trayectorias vitales. Quizás, como señala el propio autor, uno de los aspectos que más puede servir a un mayor conocimiento de este colectivo sea incidir en su dependencia con respecto a las casas en donde trabajaban, una dependencia que debe atenderse en su doble naturaleza, laboral y personal.

Con la contribución de Cynthia Rodríguez Blanco (Universidad de Valladolid) se abre un bloque de artículos cuyo protagonismo recae mayoritariamente en las mujeres. La investigadora se centra en quienes se ocuparon como nodrizas en el hospital de San Antolín y San Bernabé de Palencia, así como en las parteras a lo ancho y largo de la provincia palentina. La rica documentación del citado hospital ha permitido a la autora un análisis poco habitual en este tipo de investigaciones, pues el objeto de estudio no son los/as niños/as abandonados/as, sino las amas de cría que los amamantan, bien como internas en dicho hospital, bien en sus propias casas del mundo rural palentino. Y es que, efectivamente, la mayor parte de estas nodrizas procedían del campo, como no podía ser de otra forma, aunque es interesante que en este hospital, a diferencia de otras ciudades —Valladolid o Madrid— no hay constancia de que estas mujeres rurales recibiesen mejores retribuciones que las nodrizas de la propia ciudad de Palencia. La segunda parte del artículo es sin duda más novedosa, pues se adentra en el conocimiento de las parteras, fundamentales en muchos espacios rurales sin otros facultativos que ellas para atender a los alumbramientos, si bien esto no les libró del control y observancia primero por parte de la Corona —Tribunal del Protomedicato, 1498— y posteriormente de las autoridades locales —tras 1576—.

Como si de una continuación del ciclo de vida se tratase, el texto de Carlos Vega Gómez (Universidad Internacional de La Rioja) analiza la situación en que se regulaba la vida de aquellos niños y jóvenes que habían quedado huérfanos/as. En efecto, estas sociedades modernas habían incorporado estas situaciones de extremo desamparo a su legislación, y en el caso castellano se reguló a través de las tutelas y las curadurías. Es muy interesante el planteamiento teórico de base, pues lejos de una visión paternalista, se trata de estudiar esta etapa vital a partir de las personas que se hacen cargo de dichos menores, donde es importante combinar el afecto con el simple interés. En estos casos, además del análisis de redes, dentro y fuera de la familia, es capital la cuestión de género, pues el análisis cuantitativo muestra cómo el 71,5% de las personas encargadas de tutela o curaduría en el espacio de la actual provincia de Ciudad Real a mediados del siglo XVIII son mujeres, y dentro de estas, fundamentalmente las madres, quienes acceden a tal responsabilidad tras la muerte del padre del menor.

Por su parte, Ana María Sixto Barcia (Universidad de León), nos presenta una suerte de alegato reivindicativo en favor del estudio de las mujeres en relación con su acceso a la cultura letrada. Ciento es, como señala la autora, que esta línea de investigación recibió desde mediados del siglo XX cierta atención, aunque su propuesta pasa ahora por superar los viejos debates, sin olvidarse en dicho camino de las aportaciones clásicas. Así, defiende la metodología del control de firmas, no como fin último, sino como medio o al menos introducción a la realidad lectoescritora

de estas mujeres modernas, mayoritariamente rurales y analfabetas. A pesar de todos sus problemas, de fuentes y de métodos, queda todavía mucho que decir a respecto de la cultura escrita de las mujeres, especialmente en el medio rural, para comprender las aportaciones que se han hecho en los últimos años en el ámbito cultural desde la historia de las mujeres; entre otras, las referidas a la creación artística, el teatro o su gusto literario.

Precisamente la octava contribución parte de la literatura femenina del siglo XIX para ver a través de dichos textos el modo en que sus autoras percibieron las relaciones sociales del mundo rural que les tocó vivir. Para ello, Cristina Ramos Cobano (Universidad de Huelva) se sirve desde una perspectiva comparada de tres novelas que, por pertenecer al movimiento literario del Realismo, contienen en sus relatos denuncias más o menos encubiertas de la desigualdad en términos sociales y del discurso patriarcal contra las mujeres en el ámbito privado. Se trata de *Die letzte Reckenburgerin* (1880), de Louise von François (1817–1893); *Middlemarch: A Study of Provincial Life* (1871–1872), de Mary Anne Evans (1819–1880) —bajo el pseudónimo de George Eliot—; y *Los pazos de Ulloa* (1886), de Emilia Pardo Bazán (1851–1921). Con la necesaria y acertada crítica documental, especialmente para su utilización como fuente histórica, la investigadora infiere en los tres textos, a través de sus autoras, una élite social que se percibe en crisis, en decadencia, conocedoras sin duda del cambio de los tiempos que la extensión del modelo capitalista y la sociedad de clases había producido a mediados del siglo XIX en su antigua posición social.

Pablo Ballesta Fernández (Universidad de Castilla la Mancha) es el autor del penúltimo artículo del presente dossier. Desde un planteamiento novedoso y muy poco frecuente, reflexiona sobre el marco asociativo más extendido de la España Moderna: las cofradías. Su contribución se centra en el espacio rural manchego del siglo XVIII, donde examina la manera en que las familias locales instrumentalizan los espacios de sociabilidad de dichas cofradías. Como queda de manifiesto en su aportación, al igual que en otros ámbitos, las cofradías se hacen eco también de las jerarquías sociales de estas sociedades tradicionales, cuyos individuos utilizan precisamente como mecanismo de reproducción y mantenimiento de la desigualdad en que se basa su preeminencia ante el colectivo vecinal. Es sumamente interesante la incorporación de la metodología de la Historia de la Familia al mundo asociativo, pues de este cruce de realidades brotan las singularidades de los cofrades, en comparación con el vecindario que no participa de dichas cofradías: tienen hogares más grandes, se casan más y hacen uso de un capital relacional diferente, por ejemplo, a la hora de la elección de padrinos y madrinas en sus familias, donde, por cierto, aparecen en mayor medida como tales los que participan de las propias cofradías.

En el décimo y último artículo, Anxo Rodríguez Lemos (Universidade de Santiago de Compostela), aborda también desde el caso gallego un aspecto poco conocido historiográficamente: el papel de los santuarios como puntos de comercio a nivel local y regional. En efecto, más allá de su significado espiritual, capillas y ermitas fueron el espacio elegido para la celebración de mercados tanto ordinarios —al estilo de cualquier otra feria rural— como extraordinarios, sin duda, por novedoso, más interesante, donde el clero ponía en almoneda algunos de los bienes que, por cantidad o por naturaleza, prefería vender y convertir en líquido. Como

consecuencia, el autor se sirve de esta documentación para hacer un seguimiento del funcionamiento de dichos intercambios, con especial interés en los productos en sí que protagonizaban el mercadeo, su precio de adquisición y el perfil de quien los adquiría. La irrupción y extensión de este tipo de centros rurales de intercambio no modificó pero complementó una práctica comercial ya asentada, y en parte contribuyó a una interrelación social de lo más diversa, desde el clero al pequeño campesinado, del noble al feriante, del letrado al artesano, todo ello bajo la atenta mirada de las autoridades —sobre todo eclesiásticas— que, a pesar de todo, fueron testigo de conflictos cotidianos, bien entre los referidos feriantes, bien entre estos y los propios eclesiásticos.

Hace unos años reivindicábamos la necesidad de superar la idea de considerar a la historia rural como una antigua y estancada historiografía. Como el lector tendrá ocasión de comprobar en este dossier, las contribuciones de algunos jóvenes historiadores e historiadoras procedentes de Castilla-La Mancha, Galicia, Andalucía o Castilla-León demuestran que se trata de un campo de investigación en pleno proceso de renovación, cuyos resultados y solvencia metodológica auguran un futuro prometedor.

